

Mujer y migración

Los nuevos desafíos en América Latina

Gonzalo Musitu (*Coordinador*)

María Elena Ávila | Estefanía Estévez

Teresa I. Jiménez | María Elena Lora

Belén Martínez | María Carmen Monreal

Amapola Povedano | Andrés Rodríguez

Erick Roth | Emilio Sánchez | J. Alejandro Vera

Prólogo de Inés Alberdi



EDITORIAL
TRILLAS
México, Argentina, España,
Colombia, Puerto Rico, Venezuela



Catalogación en la fuente

Mujer y migración : los nuevos desafíos en América Latina / Gonzalo Musitu Ochoa, coordinador. -- México : Trillas, 2012.
 374 p. ; il. ; 23 cm.
 Bibliografía: p. 353-374
 ISBN 978-607-17-1135-9

1. Mujeres en América. 2. Emigración e inmigración.
 3. Movilidad social. I. Musitu Ochoa, Gonzalo.

D- 325.0982/M475

LC- JV7398/M8

La presentación y disposición en conjunto de MUJER Y MIGRACIÓN. Los nuevos desafíos en América Latina son propiedad del editor.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida, mediante ningún sistema o método, electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin consentimiento por escrito del editor

Derechos reservados
 © 2012, Editorial Trillas, S. A. de C. V.

División Administrativa,
 Av. Río Churubusco 385,
 Col. Gral. Pedro María Anaya,
 C. P. 03340, México, D. F.
 Tel. 56884233, FAX 56041364

División Comercial,
 Calzada de la Viga 1132,
 C. P. 09439, México, D. F.
 Tel. 56330995, FAX 56330870

 www.trillas.com.mx

 Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial
 Reg. núm. 158

Primera edición, marzo 2012
 ISBN 978-607-17-1135-9

Impreso en México
 Printed in Mexico

Se imprimió en marzo de 2012,
 en Master Copy, S. A. de C. V.

AO 75 ISS 

ÍNDICE

Prólogo	7
Introducción	11
El proceso de investigación	14
El método de investigación	15
UNIDAD I. Los procesos migratorios en las economías globalizadas	
CAPÍTULO 1. Economías globalizadas y exclusión étnico-social en América latina	27
1.1. El protagonismo indígena en la sociedad mexicana	27
1.1.1. El movimiento indigenista y sus implicaciones	29
1.2. El protagonismo indígena en la sociedad boliviana	32
1.3. La dimensión cultural de la exclusión étnico-social	38
1.3.1. Tendencias simbólicas	40
1.3.2. Individualismo y colectivismo	43
1.4. La dimensión política de la exclusión étnico-social	45
1.4.1. Estructura ideológica	46
1.4.2. Principios jurídicos	49
CAPÍTULO 2. Migración y exclusión en Bolivia	52
2.1. Procesos migratorios	52
2.1.1. Flujos poblacionales y ocupación histórica del territorio	54
2.1.2. Bolivia migrante	56
2.2. Migración interna, pobreza y procesos de urbanización	58
2.2.1. La migración en cifras	61
2.2.2. Huellas de la exclusión en las migraciones internas	65

2.2.3. Migración indígena: la doble marginación	68	4.4.2. Influencia de los estilos parentales en el ajuste de los hijos	142
2.2.4. Migración, familia y niñez	72	4.5. El apego y las relaciones familiares	146
2.3. Capital social: estrategias para combatir la exclusión	74	4.5.1. Estilos de apego y su manifestación en el ciclo vital	148
CAPÍTULO 3. Exclusión y migración indígena en México	79	4.6. Armonía y estabilidad familiar	152
3.1. Los procesos migratorios internos	81	4.7. Ingresos económicos familiares	154
3.2. Los productores agrícolas	87	CAPÍTULO 5. La familia migrante	159
3.3. Caracterización de los jornaleros agrícolas	90	5.1. Nuevas formas familiares: la familia translocal	160
3.4. Las rutas del proceso migratorio	94	5.1.1. La familia psicológica	161
3.5. Las huellas de los procesos migratorios	97	5.1.2. Funciones de las familias migrantes	164
3.5.1. Efectos en el individuo	97	5.2. La migración como evento vital estresante en el ciclo vital familiar	166
3.5.2. Efectos en la familia	98	5.2.1. Modelo de comportamiento familiar bajo estrés	167
3.5.3. Efectos en su educación	103	5.2.2. Modelo de estrés familiar	169
3.5.4. Efectos en su situación laboral	106	5.3. Efectos de la migración en las familias	173
3.5.5. Efectos en la vivienda, la alimentación y salud	110	5.3.1. Efectos en la familia extensa	173
3.5.6. Efectos en su cultura e instituciones	115	5.3.2. Efectos en los hijos	174
UNIDAD II. Familia y migración		5.3.3. Efectos en la familia nuclear	175
CAPÍTULO 4. La familia: funciones, estructura y estabilidad	121	5.4. Separación y reagrupamiento familiar	176
4.1. Acercamiento conceptual al término familia	121	5.5. El apego en familias migrantes	179
4.2. Funciones principales de la familia	126	5.5.1. Estilo de apego y decisión de migrar	180
4.3. Tipología y estructura familiar	132	5.5.2. Estilo de apego y consecuencias de la migración	181
4.4. La crianza y educación de los hijos	135	5.5.3. Estilo de apego y aculturación	183
4.4.1. Tipologías de estilos parentales	139	5.5.4. Estilo de apego y comunidad de acogida	184
		5.6. Las pérdidas ambiguas de las familias migrantes	185

5.7. Resiliencia en familias migrantes	191	7.3.3. Identidad personal, empoderamiento de género y movilidad social	254
UNIDAD III. Migración y género		7.3.4. Motivaciones que subyacen al comportamiento emprendedor	255
CAPÍTULO 6. Mujeres migrantes	203	7.4. La mujer indígena en el desarrollo	257
6.1. Feminización de las migraciones y sus características	203	7.5. Los retos internacionales, las retóricas y los hechos	261
6.2. Causas de la migración con perspectiva de género	208	UNIDAD IV. Mujeres indígenas migrantes	
6.3. Consecuencias de la migración con perspectiva de género	214	CAPÍTULO 8. La mujer aymara migrante	271
6.4. Socialización y género	218	8.1. Mujer, cultura y migración	273
6.4.1. El género como constructo social	219	8.2. Análisis de las entrevistas	277
6.4.2. Procesos de socialización del género	220	8.2.1. Datos sociodemográficos de la muestra	277
6.5. Esquemas o estereotipos de género	224	8.2.2. Datos básicos de la migración	280
6.5.1. Adquisición de los esquemas de género	227	8.2.3. Causas de la migración: motivaciones y red de apoyo social	283
6.5.2. Funcionamiento y funciones de los esquemas de género	231	8.2.4. Consecuencias de la migración	292
6.6. Cambio en las relaciones de género y migración	235	CAPÍTULO 9. La mujer náhuatl migrante	311
CAPÍTULO 7. Mujer, trabajo y migración	239	9.1. Mujer, cultura y migración	313
7.1. Estereotipos, roles de género y trabajo	240	9.2. Análisis de las entrevistas	314
7.2. Barreras que dificultan la igualdad de género en el ámbito laboral	241	9.2.1. Datos sociodemográficos de la muestra	314
7.2.1. Barreras externas	241	9.2.2. Datos básicos de la migración	315
7.2.2. Barreras internas	245	9.2.3. Causas de la migración: motivaciones y red de apoyo social	319
7.3. Las mujeres como agentes de desarrollo: el comportamiento emprendedor	248	9.2.4. Consecuencias de la migración	323
7.3.1. Los determinantes y las estrategias de movilidad social en las mujeres migrantes	251	ANEXO	
7.3.2. Comportamiento emprendedor y género	252	ANEXO 1. Batería de preguntas para entrevista en profundidad con mujeres indígenas migrantes	349

AUTORÍAS

UNIDAD I. Los procesos migratorios en las economías globalizadas.

Capítulo 1. Economías globalizadas y exclusión étnico-social en América Latina.
Autores: Vera, A., Ávila, M. E., Roth, E. y Martínez, B.

Capítulo 2. Migración y exclusión en Bolivia.
Autores: Roth, E y Lora, M. E.

Capítulo 3. Exclusión y migración indígena en México.
Autores: Ávila, M. E., Vera, A., y Martínez, B.

UNIDAD II. Familia y migración.

Capítulo 4. La familia: funciones, estructura y estabilidad.
Autores: Estévez, E., Jiménez, T. y Sánchez, E.

Capítulo 5. La familia migrante.
Autores: Jiménez, T., Estévez, E., y Sánchez, E.

UNIDAD III. Migración y género.

Capítulo 6. Mujeres migrantes.
Autores: Monreal, M. C., Povedano, A., y Rodríguez, A.

Capítulo 7. Mujer, trabajo y migración.
Autores: Povedano, A., Monreal, M. C. y Rodríguez, A.

UNIDAD IV. Mujeres indígenas migrantes.

Capítulo 8. La mujer aymara migrante.
Autores: Lora, M. E., Roth, E., Musitu, G. y Del Moral, G.

Capítulo 9. La mujer náhuatl migrante.
Autores: Ávila, M. E., Vera, A., Musitu, G. y Martínez, B.

Prólogo

La inmigración es una forma de ayuda al desarrollo en la medida en que lleva recursos económicos a los lugares de origen y emprende una labor de formación profesional e integración social para los trabajadores. En tanto que la migración no sea forzada y se reconozca como un derecho, con todas las prerrogativas de derechos sociales y laborales en el lugar de asentamiento, las migraciones pueden verse como una forma de cooperación al desarrollo. La emigración es una estrategia de supervivencia de las familias ante situaciones de pobreza y los cambios de residencia y de convivencia que produce tienen un impacto muy fuerte en la vida de las familias y las comunidades.

Para las mujeres, la emigración es una entre las vías posibles de avance social y económico. Una vía difícil y llena de obstáculos pero que les abre posibilidades de trabajo y emancipación. Los nuevos roles económicos de estas mujeres como proveedores de su familia cambian su posición en la red familiar y refuerzan su status respecto del marido, de los padres y de los hijos así como respecto de su comunidad.

Este estudio muestra como la migración de las mujeres desafía los roles de género tradicionales ya que permite la inclusión de las mujeres en la esfera pública, el trasvase de poder en las relaciones desiguales de género y los procesos de desarrollo personal en las mujeres. Este libro presenta una investigación seria y profunda acerca de las migraciones de mujeres indígenas en el interior de México y Bolivia; y nos permite hacer una reflexión sobre la situación de estas mujeres que dejan sus comunidades emigrando a las grandes ciudades de su mismo país.

El equipo dirigido por el Profesor Musitu se ha entrevistado con mujeres aimaras y náhuatl para conocer las razones de la migración y todos los factores que en ella concurren. Lo hace después de unos años en los que se ha producido un incremento sustancial del número de mujeres que emigran. En el caso de América Latina las mujeres son mayoría, en los últimos años, en los movimientos migratorios tanto internos como internacionales. Y es importante conocer el impacto que esta feminización tiene en sus comunidades de origen y de destino.

El que las mujeres sean mayoría en la población migrante tiene consecuencias importantes en la vida de esas mismas mujeres y en sus familias y sus comunidades. Estas trabajadoras mantienen una continuidad de sus roles femeninos tradicionales en su inserción laboral porque la hacen mayoritariamente a través de la profesionalización en los cuidados personales, familiares y domésticos. La profesionalización en dichos roles femeninos es a la vez una forma de continuidad de su situación de inferioridad en los niveles más bajos de la jerarquía laboral y una forma nueva de utilizarlos para avanzar laboralmente en sus lugares de destino. Tanto en las migraciones internas como en las internacionales las mujeres ocupan estos nichos de oportunidad que tienen por su especial preparación y disponibilidad para los cuidados personales y domésticos.

En este estudio se hace especial hincapié en analizar las condiciones de esta paradoja, entre la continuidad del rol femenino discriminado tradicionalmente y la nueva potencialidad económica y social que la migración conlleva para las mujeres. A la vez que nos ayuda a conocer en profundidad las condiciones de dificultad personal y laboral de estas mujeres indígenas, trabajadoras inmigrantes en ciudades para ellas desconocidas.

A través de este estudio conocemos la diversidad de los impactos que tiene para ellas la inmigración. Por una parte la dureza del proceso: durante el viaje migratorio están expuestas a riesgos específicos de abusos y de violencia; la incorporación laboral no está exenta del riesgo de ser explotadas en mercados laborales segregados por sexo; la incorporación laboral no interrumpe la continuidad de su rol doméstico y ello supone una doble carga de trabajo; con frecuencia, estas mujeres se encuentran en relaciones abusivas con sus parejas, sean o no sus maridos; y muchas de ellas viven con sufrimiento la separación familiar, especialmente la lejanía con los hijos produce frecuentemente en ellas situaciones de ansiedad y estrés. Entre los aspectos positivos, o al menos de crecimiento personal, se pueden señalar la confianza en sí mismas y la mayor autoestima que muchas de ellas alcanzan como consecuencia de sus nuevas capacidades de mantenimiento económico de su familia. Aumenta su empoderamiento por participar en la fuerza laboral y su satisfacción por poder ofrecer a sus hijos un futuro mejor. En términos generales, se refleja como adquieren un mayor grado de autonomía, poder de decisión y libertad.

A la vez que nos alerta de las dificultades que sufren estas mujeres indígenas en mayor medida que otras poblaciones migrantes, este estudio señala la importancia económica que las aportaciones laborales femeninas tienen al bienestar de sus sociedades. La agenda del desarrollo social, político y económico se vincula a la situación social de las mujeres en cada sociedad. Donde estén las mujeres, cual sea su status social, cuales sus derechos y cual su participación económica explica cual sea el nivel de desarrollo o de falta del mismo en cada sociedad y dada periodo histórico. Como han señalado reiterados estudios de UNIFEM, la participación de las mujeres en el mercado laboral es importante para entender el avance o el retroceso económico de las sociedades. Igualmente, los Informes de Desarrollo Humano han ido incorporando datos y evaluaciones acerca de la posición social de las mujeres como indicadores fundamentales para el desarrollo. La situación de las mujeres indígenas es además un dato clave porque es necesario integrar la diversidad cultural para avanzar en el desarrollo

Inés Alberdi

Catedrática de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid
Directora Ejecutiva de UNIFEM 2008-2010

CAPÍTULO 1.**Economías globalizadas y exclusión étnico-social en
América latina**

México y Bolivia se ubican en el grupo de las naciones de América Latina con una riqueza cultural que les ha permitido construir y justificar su identidad. Vamos a tratar de desvelar, de forma breve, la realidad histórica de la riqueza cultural que ha posibilitado la conformación de las realidades nacionales de América Latina, para lo cual se va a ubicar los antecedentes históricos de estas sociedades multiculturales. Nos centraremos principalmente en los contextos históricos de la sociedad mexicana y de la sociedad boliviana por tratarse de los países donde se desarrolla esta investigación.

1.1. El protagonismo indígena en la sociedad mexicana

El surgimiento y desarrollo de la sociedad mexicana solo puede entenderse partiendo de la relación histórica entre sociedad indígena y sociedad no indígena, puesto que la dicotomía cultural ha representado, en diferentes momentos, un conflicto a resolver para lograr la unidad y buscar un progreso. Así, ambos grupos han contado con sus propias visiones para entender y actuar en la realidad concreta, desde las cuales se han conformado como dos sociedades antagónicas e independientes (Béjar, 1988; Ramírez, 1987). Esta relación se remonta a la llegada de los españoles al continente americano, lo cual supuso un encuentro con culturas milenarias de una gran riqueza tanto en lo humano como en lo social y lo económico (Benedetti, 1989; Dussel, 1992). Esta realidad con la que se encontraron los españoles era de tal riqueza que no supieron entender sus verdaderos significados tanto históricos como teleológicos, lo cual, parece ser que fue uno de los principales desencadenantes de la barbarie cometida en contra de estos pueblos.

Durante la conquista, las culturas indígenas fueron dominadas y sometidas en todos los ámbitos, religiosos y sociales, pretendiendo aniquilar su historia y tradiciones. Por ejemplo, se obligaba a los indígenas a destruir con sus propias manos

públicas que violentan la estabilidad de las comunidades indígenas y mediatizan la realización de sus expectativas como colectividad.

Siguiendo con el ejemplo anterior, los pueblos indígenas de la República Mexicana que apoyan o integran el movimiento zapatista han elaborado una propuesta de reformas jurídicas en materia indígena, que reconoce la autonomía de dichos pueblos y contempla mecanismos para garantizar que los mismos tengan el acceso a instancias de representación político-nacional, recursos materiales, atención sanitaria, programas de educación, defensa jurídica y protección de derechos compatibles con sus costumbres y particularidades socioculturales. Esta propuesta jurídica que podría generalizarse a todos los pueblos indígenas de América Latina, incluye reformas y algunas adiciones a distintos artículos de la Constitución, en este caso la Mexicana, de las cuales citamos, por su importancia, las siguientes:

Los pueblos indígenas han de contar con el derecho a su autonomía como integrantes del Estado Mexicano. Así, se establece con claridad que los pueblos indígenas

Son los sujetos de derecho y no únicamente los individuos.

Se respetará el ejercicio de la autodeterminación de los pueblos indígenas en los ámbitos y niveles en que hagan valer su derecho a la autonomía, pudiendo abarcar uno o más pueblos indígenas.

Los municipios que reconozcan su pertenencia a un pueblo indígena, tendrán la facultad de asociarse para coordinar sus acciones, conforme a las condiciones y circunstancias específicas de las distintas entidades.

Es facultad expresa de los pueblos indígenas el acceso libre y de manera colectiva a los recursos naturales con que cuentan en el hábitat que ocupan y utilizan, sin afectar aquellos que son del dominio nacional (Sánchez, 1999).

No obstante, los proyectos específicos de transformación sociopolítica de las sociedades indígenas aún son desestimados y obstaculizados por la voluntad excluyente de las sociedades nacionales que, so pretexto de la igualdad ciudadana y la unidad nacional, no reconocen la conveniencia de mantener o potenciar una diversidad cultural con igualdad de derechos y autonomía étnico-cultural. La tendencia en general de las sociedades nacionales de América Latina es restringir el ejercicio de los derechos de los pueblos indígenas al ámbito comunal. Con ello, se pretende reproducir la atomización y el aislamiento de los indígenas e impedir o reducir su vinculación como colectivos. Además, pretenden anular el sentido político de la propuesta original para afrontar y resolver el problema en cuestión. Y es, justamente, la carencia de poder político, el problema al que se enfrentan los pueblos indígenas. Sin poder político no puede haber una verdadera autonomía y, sin autonomía, los indígenas se ven supeditados a la voluntad de los gobiernos nacionales. Esto es, sin capacidad para decidir la condición política que satisfaga sus aspiraciones y proporcione los instrumentos que garanticen su desarrollo como pueblos con dignidad.

Como bien apunta Baubök (1999), la argumentada soberanía de las sociedades liberales no justifica que se denieguen los derechos colectivos de los grupos étnicos. Estos derechos se justifican por los diferentes argumentos que se desprenden de sus fronteras históricas, desventajas colectivas, identidades culturales y diversidad étnico-racial. Igualmente, se justifica en las declaraciones internacionales y valores universales (Cardoso, 1998; Stavenhagen, 1998). Además, ejemplos tenemos de experiencias positivas en América Latina y en el ámbito mundial, relacionadas con el reconocimiento de sociedades nacionales a los derechos y autonomías de grupos étnicos (Bartolomé, 1998; Coelho dos Santos, 1998; Cucó i Giner, 1998; Cunningham, 1998; Iturrealde, 1998; De Vos, 1998; Maybury, 1998; Meyer, 1998; Pérez, 1998; Pujadas, 1998; Ramos, 1998).

CAPÍTULO 2.

Migración y exclusión en Bolivia

Si bien existe una infinidad de enfoques y aproximaciones conceptuales que pretenden, desde la ciencia social, dar una explicación al proceso migratorio, el estatus de sus determinantes no ha traspasado aún el terreno de la formulación teórica. Tampoco ha contribuido la investigación empírica a la consolidación de la teoría, puesto que ésta se encuentra fragmentada, de manera que respaldan desordenadamente sólo uno o varios puntos de vista. No obstante, podemos encontrar cierto consenso respecto a la importancia de los procesos económicos y su influencia en el hecho migratorio, junto con ciertos procesos sociales, políticos y culturales internos, en el marco de una realidad cada vez más globalizada.

Como hecho económico, la migración se encuentra influida por las dinámicas de oferta y demanda de mano de obra y por la naturaleza de las relaciones de dependencia establecidas entre países ricos y pobres o entre contextos urbanos y rurales o entre regiones de un mismo país (Sánchez-Barricarte, 2010). Las desigualdades en los niveles de vida en dichos contextos son un factor determinante en la consideración del destino laboral. Sin embargo, la apertura de los mercados de trabajo en los centros receptores es posible cuando exista una oferta laboral y siempre que las poblaciones de destino de la emigración no estén dispuestas a realizar ciertas trabajos, ya sea porque son considerados de bajo estatus, porque son mal remunerados e inestables o sin perspectivas para mejorar en el corto o mediano plazo. El hecho de que los migrantes se vean obligados a desempeñar trabajos mal remunerados, desagradables y que pueden llegar a ser generadores de estigma, constituye uno de los elementos que contribuyen a la exclusión sistemática del migrante.

2.1. Procesos migratorios

Los movimientos migratorios son parte integrante de la naturaleza humana y en tal medida forman parte de la historia de la humanidad. Elbaz (2005) señalaba que el movimiento es consustancial al destino del hombre y que en realidad lo

relativamente reciente es la sedentarización. En todo caso, se trata de un proceso complejo que integra elementos espaciales o territoriales, sociales e individuales y en cuya determinación gravitan factores económicos, políticos, culturales, climatológicos y psicológicos. Las migraciones suponen, desde luego, movimiento. Sin embargo, el movimiento no define con exactitud el proceso migratorio; lo sustantivo debería ser más bien su naturaleza y su impacto sobre las dinámicas locales en las que intervienen los colectivos, las familias y las personas (Mazurek, 2009).

La migración supone cambios entre el espacio vivido o de origen y el espacio idealizado o de destino (Mazurek, 2009). El traslado no sólo constituye un evento físico, también forma parte de una dinámica económica y cultural que abarca tanto el espacio de origen como el de destino y en el que la decisión individual activa una serie de mecanismos psicológicos a los que se ha prestado muy poca atención. La decisión de migrar constituye, indudablemente, un acto social e histórico, así como también un acto individual que se concreta en la medida en que tiene un sentido colectivo y, cuando dicho sentido es validado culturalmente, adquiere un ideal comunitario (De la Torre, 2006).

El actual proceso de globalización en sus diversos planos (económico, tecnológico, político y cultural) se vive de manera diferente en las distintas regiones del mundo, e incluso dentro de cada país. Además, ofrece un nuevo marco para comprender el tema de las migraciones que destaca la complejidad histórica, étnica, socio cultural y psicológica en el análisis de los desplazamientos y los flujos poblacionales. Las migraciones adoptan distintas formas en circunstancias y tiempos diferentes, lo cual otorga al proceso un carácter particular, históricamente interpretable. Esta diversidad de expresiones de los movimientos migratorios requiere un análisis contextualizado. Por esta razón, en este capítulo haremos repetidas alusiones a la experiencia andino- boliviana sin ninguna pretensión de generalizar su realidad a otras latitudes y otros grupos humanos de nuestro continente.

Asimismo, es importante destacar que la migración de la mujer indígena a la ciudad está determinada en gran medida por la expectativa de acceso a educación y la superación de sus condiciones de vida. Esta esperanza motiva el abandono del lugar de origen a una edad muy temprana y trae como consecuencia el establecimiento definitivo en la ciudad a raíz de la elección de pareja y la conformación de familia en el lugar de destino.

Finalmente, no debe pasarse por alto que la gran capacidad organizativa y de movilidad que caracteriza a las culturas andinas y que hacen de su entramado social un verdadero capital, puede operar a manera de amortiguador de algunas de las condiciones adversas causantes de exclusión. Tomarlas en cuenta y entenderlas permitirán profundizar en el conocimiento de los movimientos migratorios en esta parte del mundo.

CAPÍTULO 3.

Exclusión y migración indígena en México

La República Mexicana se encuentra poblada por algo más de 103 millones de habitantes, de los cuales, según cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2005), alrededor de 6 millones de personas mayores de cinco años son hablantes de una lengua indígena. Sin embargo, estas cifras no toman en cuenta a la población indígena en su totalidad, puesto que la lengua no es el único factor a considerar para cuantificar a las personas que integran a este sector de población. Así, para el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2005), en el mismo año existían alrededor de 13 millones de habitantes indígenas. De acuerdo con las previsiones del CONAPO, en 2010 México se estima una población indígena de aproximadamente 14 millones.

El 86% de la población indígena se concentra en la parte centro y sureste del país, regiones donde florecieron las grandes culturas mesoamericanas. Los hablantes indígenas se distribuyen en su totalidad en alrededor de 80 grupos étnicos con lenguas, creencias, valores, costumbres y formas de relación con características muy particulares. Esta población se encuentra distribuida en aproximadamente 44218 localidades, en su mayoría rurales, muy apartadas y dispersas, con una población inferior a 500 habitantes, carentes de servicios básicos y con los niveles más bajos de bienestar y desarrollo en el país (INEGI, 2005). Sólo un 35% de la población no indígena vive en áreas rurales, mientras que un 72% de la población indígena vive en tales áreas. Los integrantes de los pueblos indígenas ocupan los lugares extremos de la pobreza y de la marginación en México. Esta posición de desventaja social en relación con el resto de la sociedad hace que la vulnerabilidad de este sector de la población sea motivo de preocupación nacional.

derechos laborales de los migrantes. Otro ejemplo de asociación de auténticos trabajadores del campo lo constituye la Organización de Jornaleros Agrícolas Migrantes del Estado de Guerrero, cuyas acciones se centran en el impulso de proyectos de bienestar comunitario, la regulación de los flujos migratorios y la negociación de mejores condiciones de trabajo directamente con las empresas agrícolas. Esta organización creó un Fondo de Previsión Social que ha beneficiado a aproximadamente 24000 migrantes en relación con su seguro de vida o por pérdida de algún miembro de la familia (Arroyo, 2006).

Así, los movimientos de los jornaleros han respondido a una composición de demandas inmediatas de tipo laboral ante las pésimas condiciones de trabajo y de vida, de reivindicación de clase y grupo étnico, así como de protección como sector en un espacio y tiempo concretos. Por ejemplo, la defensa de un espacio para construir viviendas. Para ello, acuden a distintas formas de expresión como el bloqueo de carreteras, la toma de oficinas de los gobiernos estatal y federal, paros, marchas y plantones, pasando por enfrentamientos violentos con autoridades y productores. De este modo, los movimientos no han podido tomar la fuerza necesaria para lograr respuestas de carácter estructural a sus demandas y de cohesión social y política como sector, de tal suerte que puedan modificar su actual condición de exclusión y explotación.

UNIDAD II. Familia y migración

CAPÍTULO 4.

La familia: funciones, estructura y estabilidad

La familia es la única institución que se encuentra presente en todas las sociedades conocidas, desde las más desarrolladas hasta las más primitivas. En todos los contextos y culturas su importancia es indiscutible, puesto que cumple funciones fundamentales para la supervivencia y bienestar de sus integrantes, asegura la continuidad de las generaciones y permite la transmisión de las normas culturales, creencias, valores y costumbres que regirán nuestra vida. En el presente capítulo comenzamos por exponer un breve acercamiento conceptual al término *familia* y continuamos examinando sus principales funciones, su estructura y tipología. A estos aspectos más descriptivos le siguen algunos apartados que se centran más específicamente en el mundo emocional dentro del sistema familiar. Así, dedicamos un apartado al tema de la crianza y educación de los hijos y otros relativos a la importancia del vínculo emocional en las relaciones familiares, y al clima familiar positivo como fundamento de la armonía y la estabilidad familiar. Finalmente, la última sección del capítulo se centra en la relación entre el ámbito laboral y familiar, y cómo el primero puede afectar a la dinámica de la familia.

4.1. Acercamiento conceptual al término familia

Un acercamiento conceptual exhaustivo al término *familia* requeriría de la adopción de una perspectiva histórica y cultural amplia. De hecho, para analizar el significado de la familia desde un prisma histórico-cultural-antropológico, es fundamental partir de los supuestos del construcciónismo social. El construcciónismo social entiende el mundo desde una posición de intercambio social en la elaboración y construcción de significados compartidos a través de símbolos y sostiene que el conocimiento del entorno no procede tanto de la definición objetiva de las cosas, sino de la explicación que las personas conceden a las mismas. Desde este punto de vista, las palabras, términos, vocablos y expresiones del lenguaje (como "hombre", "mujer", "amor" o "familia") son, por tanto, elementos de significado variable, puesto que la definición dependerá del contexto social, época histórica y cultura que analicemos.

indiferente. La clave del buen desarrollo de los hijos parece estar en la vinculación afectiva entre los integrantes de la familia, tal y como lo demuestran los estudios sobre apego a los que nos hemos referido. Estos aspectos, junto con otros elementos característicos de un clima familiar positivo, como son la comunicación familiar fluida y empática, y el manejo adecuado de los conflictos familiares, son la fuente principal de armonía y estabilidad en la familia. Finalmente, hemos analizado la relación entre el mundo laboral y familiar y, en particular, cómo las dificultades económicas pueden aumentar la tensión y estrés familiar, y derivar eventualmente en problemas de interacción social, así como en problemas emocionales y de conducta en los hijos.

CAPÍTULO 5.

La familia migrante

La migración es un proceso sociodemográfico y económico aparejado a cambios individuales y sociales, que involucra a individuos, familias, comunidades y culturas. Los principales temas migratorios tratados en los estudios internacionales han sido el empleo y la economía, el Estado de Bienestar y la discriminación cultural, mientras que los estudios psicológicos, más escasos, se han centrado fundamentalmente en el área de la salud física y mental. Quizá por ello el tema de la familia se ha visto relegado, hasta hace pocos años, a aparecer generalmente en el marco de estudios más amplios. En la actualidad, nuevas investigaciones y experiencias comienzan a introducirse en este ámbito y se concluye que cada vez son más necesarias las actuaciones psicosociales que tomen como unidad de análisis e intervención a la familia migrante. En este capítulo nos centramos precisamente en las implicaciones que tiene para el sistema familiar la migración de uno o varios de sus miembros.

En primer lugar, examinaremos una nueva conceptualización de familia que nos permita comprender aquellas situaciones donde uno o varios de sus miembros no se encuentran conviviendo con el resto sino que viven en otro país o región, es decir, hablaremos de la familia *translocal*. Comentaremos, además, las peculiaridades que presentan estas familias en el ejercicio de sus funciones. Seguidamente repasaremos el ciclo vital de la familia y los eventos normativos por los que pasa, es decir, aquellos acontecimientos que son esperables para cualquier familia. En este contexto, señalaremos que la migración es un evento vital que se añade como un estresor no normativo a los que ya de por sí las familias deben manejar. A continuación, veremos los principales efectos de la migración en la vida familiar, qué significa la separación y el reagrupamiento familiar, y nos detendremos en un aspecto de suma importancia como es el desarrollo del apego. También explicaremos las pérdidas ambiguas que acarrea la migración, tanto para los familiares que se marchan como para los que se quedan. Finalmente, nos adentraremos en el concepto de resiliencia familiar y nos detendremos en aquellos factores que ponen en riesgo o facilitan esta capacidad de

"Mis papás todavía viven allá, yo voy a visitarlos cada fin de semana, me escapo, a primera hora me voy, voy a ver cómo están, los voy a ayudar (vinculo emocional conservado). Cuando he llegado, me ha apoyado esa, mi hermano, que tiene su familia, ella me apoyaba moralmente [...] Con mi familia me llevo bien, hablamos, nos comunicamos (apoyo en la familia de origen). Con mi pareja, por lo menos para mí, la comunicación es de mucha confianza, yo le cuento todo, él me cuenta, me apoya, me aconseja [...] Me estimula (relación de pareja armoniosa). Cuando estaba trabajando ahí me fue de maravilla, la mayoría eran varones y me han apoyado bastante (apoyo en la red social laboral). Por la discriminación he tenido que cambiar mi forma de vestir, en el idioma sí que no, amo mi idioma, pero en lo de vestir sí he cambiado cuando me he venido a la ciudad. Ahora me he acostumbrado, cuando vengo acá me pongo pantalón, pero cuando voy al campo me pongo mi vestimenta originaria, como se puede decir, ya me he acostumbrado (identidad étnica positiva). En esa parte he mejorado positivamente. Por ejemplo, en el colegio era bien callada. Pero yo siento que he mejorado mucho, en todos los aspectos. En cuanto a mi autoestima estoy bien, me siento bien." (balance final positivo del proyecto migratorio). (Mujer Aymara)

En el estudio señalado más arriba se sugiere que la intervención para favorecer la resiliencia familiar ante una migración que ha producido un profundo impacto en el funcionamiento, organización, comunicación, emociones y sistema de creencias de una familia, tendría que proveer en primer lugar de un contexto seguro de acogida en un nivel legal y de cobertura de necesidades básicas. Una vez creado el contexto de acogida se podría proceder a favorecer las modificaciones necesarias en el funcionamiento y la organización familiar, (pautas de comunicación, revisión de roles, reglas en la familia, etc.) mientras que simultáneamente debe fomentarse el desarrollo de narrativa que cree una historia común de la migración familiar que pueda ser compartida y aceptada por todos los miembros. En este sentido, Cyrulnik (2002) cree que dotar de significado a lo ocurrido es el elemento protector más importante para el desarrollo de la resiliencia.

Finalmente, no es menos importante considerar que los factores sociales tienen un papel fundamental en el desarrollo de la resiliencia familiar. La intervención sobre los factores sociales implica especialmente la creación de redes sociales de

apoyo que permitan sustituir la pérdida de personas significativas y apoyar y ayudar ante la adversidad. Así, otros sistemas diferentes al familiar –escuela, organizaciones, etc.– pueden proveer de protección a los miembros de familias migrantes. También son intervenciones propias del medio social la creación de un entorno cultural ritualizado que disminuye la sensación de estar en manos de los acontecimientos, el aumento de los recursos para enfrentarse a situaciones potencialmente destructivas, favorecer la aprobación social de la migración y generar un nivel elevado de participación e integración comunitarias.

CAPÍTULO 6.

Mujeres migrantes

El número total de migrantes internacionales ha aumentado en los últimos diez años de forma progresiva y ha pasado de 150 millones en el año 2000 a 214 millones en la actualidad. Pero también, las migraciones internas, menos investigadas, parecen seguir los mismos patrones de crecimiento que las internacionales. Las limitaciones de las estadísticas, que normalmente no desagregan la información de las migraciones por género, impiden configurar un mapa fiable de los flujos migratorios con perspectiva de género. A pesar de estas limitaciones, podemos decir que una de las características más notables, aceptada por la mayor parte de los investigadores y común a ambos tipos de migración, es el crecimiento de la migración femenina y el nuevo rol que las mujeres asumen durante la migración, lo que se ha denominado *feminización* de la migración. Además, debemos tener en cuenta que las desigualdades de género hacen que las causas y las consecuencias de la experiencia migratoria sean muy diferentes para hombres y mujeres.

La socialización del género y la adquisición de roles y estereotipos de género son los procesos que ayudan a definir lo que se entiende como propio del hombre y de la mujer y marca unas relaciones desiguales entre los géneros. Sin embargo, la incorporación de la mujer al mercado laboral, en muchas ocasiones fruto de la migración, les permite renegociar los roles desiguales asociados al género y su entrada en la esfera pública facilita un mayor desarrollo personal y social de las mujeres.

6.1. Feminización de las migraciones y sus características

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) proporciona una serie de estadísticas que, a pesar de las limitaciones y de no ofrecer un panorama completo del proceso migratorio, pueden indicar las tendencias generales en el mismo.

transferencia de cuidados. Por otro lado, su participación en redes sociales de migrantes puede tener un efecto de control social, aumentando las desigualdades de género, ya que en muchas ocasiones estas asociaciones están atravesadas por las jerarquías de género importadas de las sociedades de origen.

Finalmente, las habilidades que las mujeres adquieren al incorporarse a la fuerza laboral les posibilitan asumir nuevos roles en sus hogares, convirtiéndose en muchas ocasiones en las principales proveedoras de ingresos, y los hombres pueden reaccionar a estos cambios con depresión, alcoholismo, aumento de abandonos de la familia o de violencia de género en público o en privado (Jolly y Reeves, 2005). En muchas ocasiones, los hombres no aceptan los nuevos roles que las mujeres asumen como jefas del hogar y mucho menos los cambios que supondrían para ellos una redistribución de las tareas productivas y reproductivas de forma más equitativa para ambos géneros. Como consecuencia de la migración, algunas mujeres representan nuevos roles de género ante sus familias y comunidades, ganan mayor autonomía, autoestima, poder de decisión, libertad y un mayor equilibrio en las relaciones de género; otras mujeres, durante la migración afianzan las desigualdades de género y sufren sobrecarga de trabajo, desintegración de las familias en origen, aislamiento o violencia física y sexual; y, finalmente, la mayor parte de ellas sufren pérdidas en algunos aspectos mientras que la representación de nuevos roles les ofrece ganancias en muchos otros.

CAPÍTULO 7.

Mujer, trabajo y migración

Las sociedades actuales han vivido un gran proceso de transformación en relación a la posición social de la mujer. La magnitud de este cambio se refleja en ámbitos tan significativos como la educación y el acceso al mercado laboral y a la esfera pública. Así, en las últimas décadas se ha observado una creciente incorporación de la mujer a todos los espacios de la sociedad mediante su participación en el mercado laboral, en la economía, en la política, en la ciencia, etc., ámbitos de los que estuvo excluida durante siglos; sin embargo, es evidente que, a pesar del reconocimiento de igualdad de derechos en las leyes, la dimensión laboral sigue siendo un duro campo de batalla, ya se hable de remuneración salarial, promoción, reconocimiento de la valía profesional o del estatus de las trabajadoras. Por un lado, la fuerte segregación horizontal y vertical del mercado de trabajo, reflejo de estereotipos y roles de género discriminatorios y, por otro lado, la baja autoestima, la infravaloración de habilidades o los estilos de atribución de éxitos y fracasos, contribuyen al freno en la igualdad de hombres y mujeres en el empleo.

La feminización de la migración supone la inclusión de la mujer en el mercado de trabajo y en la esfera pública e implica procesos de desarrollo personal en las mujeres que promueven cambios en las relaciones de género. Sin embargo, a pesar de que la feminización de la migración ha despertado el interés de las ciencias sociales, aún existen aspectos de gran relevancia sobre los que no se ha investigado en profundidad. Uno de ellos ha sido el comportamiento emprendedor de las mujeres migrantes, a las que se atribuye un cierto “espíritu emprendedor”, pues existe la idea de que las mujeres que emigran son emprendedoras por naturaleza, en la medida que el desafío de reiniciar la vida en otro país o en otra ciudad supone una situación análoga en muchos aspectos a emprender un negocio propio, al menos desde el punto de vista económico laboral (Aldrich y Waldinger, 1990). Sin embargo, a pesar de tal creencia, apenas existen investigaciones en las que se analice el comportamiento emprendedor de estas mujeres, y aún menos, focalizadas en aquellas que crean estas actividades económicas (Thornton, 1999).

ejercen una influencia preponderante sobre sus proyectos personales; sin embargo, para otras mujeres la experiencia empresarial tiene como consecuencia un empoderamiento personal y social que incrementa su valor como personas y las hace percibirse y ser percibidas como algo más que miembros de un colectivo, el de las mujeres, discriminado y marginado en sus comunidades de origen. Por último, concluimos que la interrelación de procesos psicosociales como el sexismo, clasismo y racismo empujan a estas mujeres a ciertos nichos ocupacionales e influyen sobre su comportamiento emprendedor, interacciones sociales y, en general, sobre su vida familiar y experiencia personal.

A pesar de ello, las mujeres migrantes emprendedoras se pueden considerar modelos que rompen estereotipos y prejuicios tanto de género como de grupo social. Estos modelos ayudan a superar la visión que se tiene sobre el grupo de los inmigrantes como un problema socialmente construido a través de imágenes preconcebidas de pobreza, marginalidad y conflictividad. A su vez, contribuyen al desarrollo progresivo de una representación social positiva de la mujer emprendedora contrapuesta a las tradicionales percepciones sobre la mujer, de conformidad, falta de iniciativa, sin aspiraciones e incapaces de asumir riesgos.

En los países donde hemos realizado nuestra investigación, Bolivia y México, necesitan ciudadanos emprendedores que generen riqueza y empleo, máxime en una situación de crisis como en la que nos encontramos actualmente. Pero para que, concretamente, las mujeres indígenas emprendedoras de estos países puedan desarrollar y consolidar sus proyectos es necesario articular políticas de microcréditos que las ayuden, sobre todo, a mantener sus negocios y a crear otros nuevos, pues con ello se logaría un objetivo esencial: se establecería una cultura emprendedora que ayudaría a generar riqueza y permitiría a las siguientes generaciones socializarse en pautas de comportamiento diferentes, orientadas a la autonomía, al cambio y a la necesidad de aprendizajes continuos para innovar y emprender nuevas actividades.

Por tanto, desde todos los estamentos oficiales se deben iniciar de forma urgente medidas encaminadas a la recuperación del mayor número de mujeres emprendedoras en dificultades, poniendo a su disposición todas las herramientas necesarias para su mantenimiento y para la puesta en marcha de nuevas iniciativas.

Desde nuestro punto de vista, una de las principales causas de la crisis estructural de empleo que padecen Bolivia y México, agravada desde 2007 por la crisis financiera, radica en la ausencia casi total de cultura emprendedora. Desgraciadamente, el sistema de microcréditos, concebido en sus orígenes como una estructura de apoyo social, se ha convertido únicamente en una herramienta financiera para la cual las entidades de crédito generan una gran desconfianza haciendo que en la mayoría de los casos sea imposible alcanzar todas las garantías exigidas, por lo que debería ser desde las respectivas administraciones desde donde se potenciará y desarrollara esta garantía.

CAPÍTULO 8.

La mujer aymara migrante

Según Hardman (1988), la propia lengua y la cultura aymara enfatizan la humanidad, y no hay en la misma ninguna indicación gramatical de sexo (por ejemplo, *warmi* “mujer, esposa” y *chacha* “hombre, esposo”). Esta estructura gramatical y semántica refleja la posición social para la mujer aymara dentro de su propia comunidad. Un ejemplo de esto sería que en las comunidades indígenas que no sufrieron la historia de ser haciendas, la herencia de terrenos es por igual a todas las hijas e hijos de cada persona dueña de terrenos, por lo que la mitad de los mismos queda siempre en poder de la mujer. Al esposarse la mujer no pierde ni un metro de su terreno, sino que sigue siendo dueña hasta que lo cede a sus hijas e hijos. Del mismo modo, los apellidos se transmitían en dos líneas paralelas: la madre se lo daba a las hijas y el padre a los hijos, a pesar de que por ley su apellido hoy en día es el de su padre y su abuelo.

La mujer aymara tiene base económica propia, y mujer y hombre trabajan juntos para cultivar los terrenos de ella y de él. Una de las responsabilidades de las mujeres es el manejo del dinero de la familia. En la misma boda ella baila con una planta enganchada a la ropa y/o envuelta en el *q'epi*³⁶ en la espalda, acción que simboliza su poder económico dentro de la nueva relación. Por esto, quien predomina en los mercados de ciudades como La Paz o Puno es la mujer aymara, comerciante de primera. Y es en las transacciones comerciales donde las mujeres aymara siguen manteniendo viva la lengua nativa. Son capaces de usar el aymara o el castellano según la lengua que hable el cliente. Entre las mujeres aymaras se suele usar predominantemente la lengua aymara. Sin embargo, la incorporación a modelos de sociedad “europeos” (como pueden ser modelos capitalistas desarrollados en grandes ciudades bolivianas) puede ser muy costosa para la mujer aymara, pudiendo perder posición económica y social y llegar a tener menos autonomía.

³⁶⁾ El *q'epi* es un atado de tejido (aguayo) que la mujer carga en la espalda para transportar al niño pequeño, comida, ropas, etc.

autoconcepto, en su autoestima y en la integridad de su identidad cultural a pesar de la migración.

Todas las mujeres han superado adversidades muy importantes (malos tratos, abandonos, abusos, explotación), sin grandes apoyos, y han sabido crear en sus familias, y en concreto con sus hijos, un espacio sano para el desarrollo donde no estuvieran presentes las carencias que en muchos casos padecieron. Son mujeres resilientes, que tienen estrategias para afrontar los momentos más difíciles, y que han sabido generar bienestar donde los demás sólo verían campo yermo. Sus hijos e hijas son uno de los aspectos más sanos de su vida. Hay comunicación, ajuste con su entorno, se resuelven conflictos, no se discrimina a las hijas por haber nacido mujer, etc.

Sin embargo, el sabor que deja la migración es en cierto modo agri dulce. La percepción de "haber mejorado, pero no tanto" es una expresión que refleja muy bien las profundidades del ser-mujer aymara migrante. No se relaciona tanto con el tener una casa más grande, o más dinero, o hijos/as en la universidad. Hace referencia al hecho de ser feliz, de encontrarse satisfechas con sus vidas, de ver que con la decisión de migrar consiguieron dar un cambio a sus vidas y sentirse personas más plenas. Sin embargo, "no han mejorado tanto".

CAPÍTULO 9.

La mujer náhuatl migrante

Los pueblos nahuas son sociedades históricas cuyas circunstancias les ha permitido permanecer durante siglos en un territorio geográfico y cultural en el cual ejercieron una autonomía. En la actualidad, estos pueblos aspiran a continuar reproduciéndose en los ámbitos político, económico, social y cultural, dentro del contexto nacional. La población indígena náhuatl está compuesta por grupos sociales y culturales distintos a las sociedades dominantes, y esta diferencia los sitúa en posiciones vulnerables y en desventaja en el proceso de desarrollo.

Las mujeres náhuatl desempeñan un importante papel en estas sociedades por la multiplicidad de actividades en las que participan: madres de familia, campesinas, artesanas y emprendedoras. A través de estos roles, las mujeres se integran en el entorno, contribuyen al desarrollo de sus comunidades y a la subsistencia de sus familias, participando en la producción y distribución de alimentos y artesanías, así como en la prestación de servicios de beneficio colectivo. La vida de la mujer indígena náhuatl se caracteriza por el desempeño de un triple rol asociado a las actividades domésticas, económico-productivas (trabajo familiar y/o trabajo asalariado) y comunitarias.

No obstante, el rol más destacado de la mujer náhuatl es el sociofamiliar, ya que esta sociedad se estructura a partir de la familia y es precisamente la mujer la que promueve su funcionamiento. Esta participación en la familia se vuelve fundamental ante la tendencia de los hombres de emigrar con frecuencia de las comunidades. Así, la mujer es quien se queda a cargo del hogar, dando a los hijos la estabilidad psicológica del sentido de pertenencia. Es ella quien contribuye a la educación de los hijos y se involucra con la salud de la familia, se hace cargo de los lactantes, de los enfermos y de los ancianos de la familia (García-Huidobro, 1994). Esta responsabilidad se refleja en la incorporación de las mujeres, desde pequeñas, al trabajo doméstico y al cuidado de los hermanos.

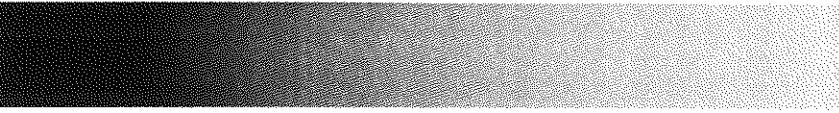
Sin embargo, el trabajo desarrollado en el hogar por las niñas y las mujeres no es valorado socialmente, lo cual se visibiliza en la asignación de recursos para su

convivencia para sobrevivir. Por otro lado, su participación en la defensa de sus derechos, acceso a programas sociales, servicios de salud, educación, etc., es nula o prácticamente nula.

La migración implica un proceso de aculturación que se traduce en una pérdida de identidad y conlleva un rechazo social en el lugar de destino y la perdida de vínculos con la comunidad de origen. Sin embargo, las mujeres nahuas sí expresan nostalgia por volver a sus lugares de origen, pero cuando van ya no encuentran cabida debido a que han cambiado sus costumbres y no cuentan con vínculos que les faciliten la migración de retorno.

Por otra parte, además de seguir sin encontrar opciones concretas para satisfacer sus necesidades más primarias en las localidades de destino, se enfrentan al proceso de desintegración comunitaria y deterioro de los vínculos familiares. Esta situación se expresa en múltiples problemas psicosociales como la indigencia, hacinamiento, insalubridad, vandalismo, alcoholismo, drogadicción, prostitución productos de su inserción en actividades marginales de la economía informal. Estas realidades contrastan con las percepciones positivas más generalizadas de las mujeres nahuas con respecto al ascenso social propiciado por la migración, puesto que en su mayoría sienten y mantienen que la vida que han construido tiene cosas por las que estar orgullosas y que han supuesto un paso adelante con respecto a su futuro no escrito de haber continuado en sus lugares de origen.

ANEXOS



ANEXO 1. Batería de preguntas para entrevista en profundidad con mujeres indígenas migrantes